

## Cuentos & Cuentistas

### Bret Harte: el padre del *western*

#### *Bartolomé Leal desde Santiago*

Impera el lugar común de considerar al *western* como un género cinematográfico, cuando en realidad su estreno se abrió en la literatura. Antes que el cine lo adoptara, se venían escribiendo *western* desde el siglo XIX, como reflejo de una temática propia de ese país en ciernes: la conquista de los ignotos territorios situados al occidente del río Mississippi. Esto dio lugar, más que a un género literario propiamente tal, a un tipo de relato que se ocupaba del tema y ponía énfasis en lo duro de tal proceso. Proceso que significó el sometimiento cruento de los habitantes originarios de esas tierras, bajo el pretexto de la búsqueda de oro, el cultivo de tierras, la protección de carretas y diligencias, o la erección de pueblos; con el resultado de violencia de parte de los colonizadores y la consecuente resistencia de los invadidos.

Aparecen así recreados los personajes que tipificarían al *western*: bandidos y abigeos; defensores de la ley (los *sheriff*), predicadores, mercachifles, prostitutas buenas y beatas malas; granjeros tozudos y domadores de potros; guías indígenas y traficantes de armas; mineros y contrabandistas; jugadores de cartas... Un caudal de caracteres que, ubicados en esas montañas desérticas o praderas feraces, llenas de búfalos, lobos y serpientes, amén de indios agresivos, dieron origen a una forma de relato de aventuras, visto desde la óptica del blanco, que fascinó al público lector de Estados Unidos y luego de Europa. A eso se llamó el *western* y ganó legiones de adictos. Para Borges, el *western* constituía la única gran forma moderna del género épico y por ello prologó, entusiasta, un libro de relatos de Bret Harte.

El relato breve se eleva como el modelo originario del *western*, y aunque después se expresó con la novela, el cine y el comic, en ello descolló este autor a quien hemos calificado como padre del género. Francis Bret Harte, nacido en 1836, actuó en efecto de iniciador, cuestión de cronología; y pervive reconocido sobre todo por sus coloridos registros de los avances pioneros en California. Nacido en Albany, Nueva York, el joven Harte se trasladó a California en 1854, donde trabajó como minero, profesor, mensajero de la Wells Fargo y periodista. Era la época de la “fiebre del oro”, que arrastró a miles de

ilusos en pos de la quimera del enriquecimiento fácil. Allí Harte comenzó a escribir y publicar sus primeros relatos, inspirados en Washington Irving y, sobre todo, en el escritor que más admiraba: el inglés Charles Dickens. No lo cotizaron demasiado y molestó su visión en favor de los llamados “pieles rojas”.

Un episodio de la vida de Bret Harte descolla. En febrero de 1860, su editor lo dejó temporalmente a cargo del periódico, cuando una tribu de sesenta indios Wiyota fue masacrada a sangre fría por un pelotón de blancos, en venganza ante la muerte de unos granjeros. Harte describió vívidamente en una editorial los cuerpos de hombres, mujeres y niños asesinados, fustigando a quienes se supone representaban la civilización. Recibió amenazas de muerte, perdió el trabajo y debió partir desterrado. Luego tuvo un mal período como periodista y conferencista en Chicago, donde se hizo fama de incumplidor, borrachín y aburrido; aparte de mal pagador. Finalmente se enderezó e hizo vida de diplomático en Europa, no abandonando nunca las praderas del oeste como tema de sus cuentos. Falleció en Londres en 1902.

Cabe mencionar que Bret Harte acogió como asistente al joven Mark Twain, quien lo reconoció como uno de sus maestros. Los cuentos *western* de Bret Harte no ofrecen literatura de diversión. Al contrario, hay una carga melodramática que los hace sentimentales y humanitarios. En “La suerte de Roaring Camp” (1868), cuento que lanzó a Harte a la fama, se muestra a un grupo de personajes deleznable que ve una manera de reivindicarse ante la vida cuidando a un bebé indígena huérfano, pero todo termina en tragedia. En “Los proscritos de Poker Flat” (1869), cuento obligado de toda antología del relato norteamericano que se precie, da remate a la vida de John Oakhurst, uno de sus personajes recurrentes más logrados, un jugador de cartas soñador y agraciado, en una historia pródiga en los truculentos dramas que asoman indefectiblemente en esos difíciles territorios.<sup>1</sup>

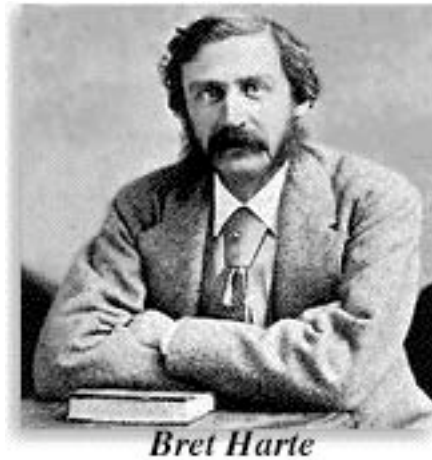
Dicho personaje protagoniza el cuento “Un pasaje en la vida del señor John Oakhurst” y donde Harte se va de tesis: el jugador de póquer del oeste se revela el antecesor del capitalista norteamericano, que afloraría, en el futuro siglo, como el pilar de la nación. Personaje misterioso, repudiado en público y admirado en privado. Escribe el autor: “Cada vez que llegaba a la iglesia, generalmente se atribuía ello a un capricho

---

<sup>1</sup> *Maravilloso Oeste*, selección de 17 relatos de Bret Harte, Editorial Novaro, México, 1966.

extravagante, o las más de las veces, a una apuesta”. Pero otros caracteres, como el coronel Starbottle, la enigmática Miggles o Yuba Bill, no son menos queribles por su humanidad. Bret Harte se permite incluso escribir un cuento de navidad: “De como Santa Claus llegó a Simpson’s Bar”, que con su leve ironía y su duro realismo no tiene nada de chusco. Al contrario, aporta una emoción que viene directamente de Dickens.

El *western* del cine rara vez le hizo justicia a estas logradas muestras de realismo, y sólo esporádicamente logró reflejar el patetismo y la carga dramática que este autor un tanto marginal y caprichoso, así como los mejores entre sus continuadores, quisieron darle a esta literatura de los tiempos heroicos del nacimiento de un país. El *western* literario es hoy un objeto de museo, habitante del lado oscuro de las bibliotecas, como tantas otras épicas que han sido víctimas de la desmitificación histórica... El *western* cinematográfico ha dado obras maestras al séptimo arte, y poco se conoce su deuda con aquellos pioneros de pluma y tintero.



*Bret Harte*

### Los autores del *western*

Para que los lectores de *Ramona* retengan ciertos nombres, he aquí un apretado resumen de algunos de los escritores que se prodigaron en escribir *western*, tanto en cuento como en novela. El abuelo del género fue **Washington Irving**, que con sus *Western Journals* (1832), hizo el registro de un viaje a los por entonces remotos territorios de lo que ahora es Missouri, Kansas y Oklahoma. Le siguieron **Bret Harte** y **Mark Twain**, quienes emigraron para buscar fortuna en el Oeste tras la guerra civil entre los estados y testimoniaron su experiencia en relatos cortos y largos. Representan el verdadero inicio del género *western* en el último tercio del siglo XIX. Sería injusto no mencionar al alemán **Karl May**, que dio a los europeos por 1875 su visión fantástica de la conquista del Oeste, inspirada en los diarios de viajeros y en las novelas de otro precursor, **James Fenimore Cooper**, el autor de *El último de los mohicanos* (1826). **Owen Wister** es considerado, por su novela *El Virginiano* (1902), el autor que consolidó el género, como que esta obra fue la primera en ser calificada de *western*. En ese terreno abonado, un jovencito genial que había elegido el sencillo seudónimo de **O'Henry**, y que se fue a vivir a Texas, saca la colección de cuentos *El corazón del Oeste* (1907), donde vuelca su visión de hombre de ciudad y su enorme talento literario, en lo que son tal vez los textos cumbre del *western*. Un escritor ya del género, y habitante genuino de las praderas fue **Stewart Edward White**, autor de *Los del Oeste* (1901) y los relatos de *Noches de Arizona*. Para muchos aficionados, el mejor. Pronto llega el momento para que aparezca el escritor-empresario capaz de obtener el máximo provecho de la moda *western*. Su nombre es, por cierto, **Zane Grey**, el gran superventas del género de todos los tiempos. En este inicio de siglo vieron la luz también las primeras revistas *pulp* abocadas al *western*, en las que escribieron autores como **Eugene M. Rhodes**, **William McLeod Raine** (un inglés mutado en auténtico *cowboy* del Oeste), **W. C. Tuttle** (hijo de un *sheriff*), **Clarence E. Mulford** (creador del entrañable *cowboy* Hopalong Cassidy), **Max Brand** y **Louis L'Amour** (ambos *best-seller*); y muchos más que contribuyeron, durante los años 30 y 40, a la gloria del *far west*. Los años 50 fueron los del apogeo del cine *western*, y pocos autores descollaron tanto como **Frank Gruber**, maestro del *western* histórico y guionista prolífico.